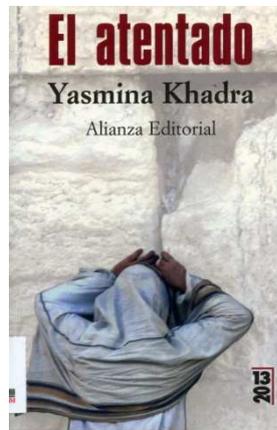




rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL ATENTADO



YASMINA KHADRA

Murcia

YASMINA KHADRA

Biografía

http://es.wikipedia.org/wiki/Yasmina_Khadra

Nacido en 1955 en Kednasa, en el Sáhara argelino, hijo de una mujer nómada y un enfermero, oficial del Ejército de Liberación Nacional, en 1964 es matriculado por su padre excombatiente en una academia militar, la Escuela Nacional de los Cadetes de la Revolución. Inicia su actividad literaria pronto, compaginándola con sus estudios y posteriormente su actividad dentro del ejército. Su primera novela, *Houria*, la acaba en 1973 pero no será publicada sino once años más tarde, en 1984.



En 1989, después de haber publicado seis obras con su nombre real, decide refugiarse bajo un seudónimo para evitar la autocensura que ha marcado sus primeras novelas y poder adentrarse con mayor libertad en la recreación de la Argelia de su tiempo, marcada por el antagonismo entre el gubernamental FLN y el FIS islamista, que pronto dará lugar a una auténtica guerra civil en la que Moulessehoul, como miembro de las fuerzas armadas, combate. El seudónimo lo forman los dos nombres de su esposa. Con él, publica en 1990 *El loco del bisturí*, una novela policiaca. La obra que le da fama mundial (realmente a su seudónimo, que el público supone que corresponde a una mujer argelina) es *Morituri*, publicada en París en 1997, a la que siguen otras también publicadas en Francia que se adentran en la crisis argelina: el paro, la corrupción, el islamismo, las diferencias sociales, la ausencia de libertades, la ausencia de perspectivas, el terrorismo, la represión...

En el año 2000 el comandante Moulessehoul abandona el ejército para dedicarse por entero a la literatura; es entonces cuando revela su verdadera identidad, lo que causa gran escándalo tanto en Francia como en Argelia. Quienes habían tenido muy en cuenta en sus críticas el hecho de que estas novelas que tanto éxito cosechaban se debieran a la pluma de nada menos que una mujer de la desgarrada Argelia, caen ahora en la decepción y le acusan de impostura. Su pertenencia a un ejército que en los años inmediatamente anteriores ha sido acusado de perpetrar masacres so pretexto de la lucha contra el terrorismo también le acarrea problemas. Yasmina Khadra contará en una novela, *El escritor* (2001), los detalles de su vida como escritor dentro del ejército, mientras que en *La impostura de las palabras* (2002), se enfrentará a todas las acusaciones que se le hacen. Entretanto, Moulessehoul deja su país natal. Tras una corta estancia en México, se instala con esposa y sus hijos en Aix-en-Provence (Francia).

Otro aspecto polémico de su obra es la elección de la lengua francesa. Si bien ésta tiene un amplio uso en Argelia debido al largo tiempo que el país fue colonia francesa, no ha amainado nunca desde la independencia el debate sobre su uso, en clara competencia con el árabe estándar en muchos campos, el de la literatura entre ellos. Moulessehoul explica que él empezó a escribir en árabe, pero que su profesor de lengua criticaba su expresión y le desanimaba, mientras que el profesor de francés hacía justo lo opuesto, lo que finalmente hizo que le fuera más cómodo expresarse en la antigua lengua colonial. No es menos cierto que de haber estado escrita en árabe, la obra de Yasmina Khadra no habría tenido ni mucho menos la proyección internacional que ha logrado.

Bibliografía

- *Houria* (1984)
- *La fille du pont* (1985)
- *El Kahira* (1986)
- *De l'autre côté de la ville* (1988)
- *Le privilège du phénix* (1989)
- *Le dingue au bistouri* (1990)
- *La Foire des Enfoirés* (1993)
- *Les agneaux du seigneur* (1998) (trad. española, *Los corderos del Señor*)
- *Morituri* (1997) (trad. española, *Morituri*).
- *Double blanc* (1998)(trad. española, *Doble blanco*)
- *L'automne des chimères* (1998) (trad. española, *El otoño de las quimeras*)
 - *À qui rêvent les loups* (1999) (trad. española, *Lo que sueñan los lobos*)
 - *L'écrivain* (2001) (trad. española, *El escritor*)
- *L'imposture des mots* (2002)
- *Les hirondelles de kaboul* (2002) (trad. española, *Las golondrinas de Kabul*)
- *Cousine K* (2003)
- *La part du mort* (2004) (trad. española, *La parte del muerto*)
- *L'attentat* (2005) (trad. española, *El atentado*)
- *Les sirènes de Bagdad* (2006) (trad. española, *Las sirenas de Bagdad*)
- *Ce que le jour doit à la nuit* (2008) (trad. española, *Lo que el día debe a la noche*)

Ediciones en español

Todas las obras traducidas se encuentran en Alianza Editorial, excepto *Morituri*, *Doble blanco* y *El otoño de las quimeras* que se incluyen en un solo tomo (*Trilogía de Argel*) de la Editorial Almuzara (2005).

Más información en: www.yasmina-khadra.com

El atentado

Yasmina Khadra

Alianza, 2007

Anabel Soriano

http://www.literaturas.com/v010/sec0706/libros_resenas/resena-02.html

“Un islamista es un militante político cuya única ambición es establecer un Estado teocrático en su país y gozar plenamente de su soberanía y su independencia. El integrista es un *yihadista* (1) radical, no cree en la soberanía de los Estados musulmanes ni en su autonomía. Para él son estados vasallos destinados a disolverse en un solo califato sueña en una *umma* (2) indivisible extendida desde Indonesia hasta Marruecos, de no conseguir convertir Occidente al Islam, avasallarlo o destruirlo. Nosotros somos los hijos de un pueblo expoliado y humillado que lucha con los medios de que dispone para recuperar su patria y su dignidad”.

Caudillo de guerrilla. Personaje de *El atentado*

El protagonista de esta novela, Amín Jaafari y su esposa Sihem, aunque palestinos, están nacionalizados en Israel y viven en Tel Aviv. Él es un respetado cirujano y ella es una mujer moderna, sin ataduras religiosas e integrada en la vida israelí. Un atentado mata a su mujer y destroza la vida de Amín ya que Sihem es la Kamikaze suicida.

Incredulidad, ira, desasosiego conducen a Amín hasta los que cree culpables del lavado de cerebro que llevó a Sihem a la sinrazón, llevando como únicas armas su verdad y la vida que ha elegido. En su búsqueda nuestro protagonista entrará en contacto con otras verdades: “...El verdadero bastardo no es el que no conoce a su padre sino el que no conoce sus referencias”. Estas duras palabras escupidas por un líder religioso a Amín, ponen de manifiesto la mentalidad de una buena parte del pueblo palestino que ven de esta forma a quienes no hacen frente a la *causa palestina*. Por otra parte, esta aseveración se verá respaldada por un caudillo guerrillero para quien el atentado suicida de Sihem, quien sí sabía donde estaba su clase, es considerado un acto para redimir a Amín y que despierte de su impasibilidad.

Esta es una historia bien contada, la temática que aborda es dura, amarga y conmovedora. Con lenguaje contundente y rico, el uso del tiempo presente confiere a la narración un ritmo implacable tanto en los diálogos como en las situaciones de introspección y desesperanza.

El argumento tiene como eje el terrorismo y las diferentes posturas ante el mismo desde dentro, esto es, la de los propios terroristas, la de aquellos que les aplauden y apoyan, y la más importante, la de aquellos que lo entienden. Para llegar a este punto de comprensión no es imprescindible pertenecer a la misma civilización, sociedad o ambiente sino que es fundamental compartir la misma mentalidad. El Dr. Jaafari es un árabe palestino nacionalizado israelí, para él la cirugía sirve para salvar las vidas de sus

pacientes y no sus enemigos. No cree en las profecías, que ensalzan el sufrimiento en detrimento del sentido común, ya que para él la vida es un préstamo y considera que nada en la vida nos pertenece. Sin embargo, a partir del atentado hay un cambio radical en su actitud, entra en las filas de aquellos que pierden el miedo porque ya no tienen nada que perder. El autor describe así magistralmente la hecatombe emocional que sufre el personaje.

La atroz inmolación deja al descubierto la impostura. La relación con su mujer es pura ficción, no era el problema que entre ellos hubiese secretos, ella era otra mujer y sólo pone de manifiesto quien es cuando no puede haber replica. Muchos de sus colegas, pacientes y admiradores no dudan en juzgarle y condenarle. Su anodina familia palestina manifiesta profusamente el orgullo que sienten por el sacrificio de su mujer. No obstante, es obvio que para todos ellos Amín también es un impostor.

El propio autor fue acusado de impostura por sus decepcionados lectores cuando se descubrió que Yasmina Khadra no era una audaz e inteligente escritora argelina sino un ex soldado argelino llamado Mohamed Moulessehou. Él consideró necesario el pseudónimo para esconder su identidad y poder así, a través de sus novelas, denunciar el drama que padece su país, desde la corrupción de los círculos de poder a la irracionalidad sangrienta de los fundamentalistas islámicos. Autor de una veintena de libros de novela negra, *El atentado*, ambientado en Tel Aviv, es el segundo libro de una trilogía que comenzó con *Golondrinas de Kabul*, ambientada en Afganistán, y termina con *Las sirenas de Bagdad* ambientada en la guerra Irak-EEUU.

Una productora norteamericana ha adquirido los derechos cinematográficos de la novela, espero fervientemente que sepan hacer justicia a tan magnífico libro.

(1) Aunque la conocemos como "Guerra santa" en realidad la palabra Yihad significa "esfuerzo, lucha", y es el fundamento mismo del Islam. Al contrario de la mentalidad imperante que entiende de la religión en términos de paz espiritual, el Islam propone la acción como vía hacia la realización de los valores a los que aspira.

(2) La *umma* (árabe:) o comunidad de creyentes del Islam comprende a todos aquellos que profesan la religión del Profeta Mahoma independientemente de su nacionalidad, origen, sexo o condición social. La mayor parte de los eruditos optan por la visión más inclusiva de pertenencia al Islam y así, normalmente, se considera que toda persona que pronuncie la Shahadah en las condiciones prescritas pasa a formar parte de la comunidad musulmana de creyentes. Sin embargo, hubo y hay visiones que niegan dicha pertenencia a los pecadores más graves o a los pertenecientes a cualquiera de las otros credos musulmanes (sunníes, chiíes, ibadíes)

Khadra desmenuza la caída en el terrorismo de "jóvenes normales"

El escritor argelino presenta 'El atentado', su última novela

IGNACIO CEMBRERO - Madrid - 07/02/2007

"No quiero volver a escribir sobre terrorismo". Yasmina Khadra, de 51 años, contesta sin titubeos cuando se le pregunta cómo se desarrollará su carrera como novelista a partir de ahora. "Créame, sé tocar otros temas". "Volveré a mis orígenes, a contar Argelia y los argelinos, pero con un enfoque alegre y divertido", recalca en un restaurante madrileño. Casi todos sus 21 libros están, sin embargo, impregnados de violencia islamista. Primero, ambientada en su propio país, Argelia; después, en Afganistán y en Israel/Palestina y, por último, en Irak.

Khadra pasó por Madrid, camino de Barcelona, donde asiste a la Semana de la Novela Negra, para presentar su última obra traducida al castellano, *El atentado* (Alianza Editorial), de la que ha vendido en Francia 400.000 ejemplares y lleva ya más de 80.000 en EE UU. La productora norteamericana Focus Features ha adquirido además los derechos cinematográficos de la novela.

Sus amigos dudan de que de verdad Khadra sea capaz de olvidarse definitivamente del terrorismo. Este ex comandante del Ejército argelino, hijo de un oficial, está muy marcado por los ocho años que pasó pegando tiros contra los Grupos Islámicos Armados que en los años noventa asolaban Argelia. "Yo no condené el terrorismo sentado en el cuarto de estar de mi casa", subraya orgulloso. "Hice la guerra contra ellos".

La hizo hasta 2001, el año en que colgó el uniforme y desveló que bajo el seudónimo de mujer, con el que firmó sus primeras novelas policíacas -publicadas en Francia en 1997-, se escondía un militar que robaba horas al sueño para escribir literatura. "Aproveché hasta los vuelos en helicóptero para trabajar", recuerda.

Ese año, Yasmina Khadra, cuyo verdadero nombre es Mohamed Moulessenhoul, dejó Orán, su ciudad natal, y se exilió, primero en México y después en Francia, el país en cuya lengua escribe. Reside en Aix-en-Provence (en el sureste de este país) con sus tres hijos y su mujer, a la que robó sus nombres para fabricarse un seudónimo.

Mal que le pese, Khadra va a tener, al menos durante un tiempo, que seguir hablando de terrorismo, aunque sólo sea para presentar sus novelas. Tras *El atentado* saldrá en castellano, el próximo otoño, *Las sirenas de Bagdad*, ambientada en el Irak ocupado por EE UU. "Con ella he cerrado la trilogía que empezó en Kabul, pasó por Tel Aviv y acaba en Bagdad", asegura.

Narrar el terrorismo tiene un coste. Khadra lo está pagando con *El atentado*, que cuenta la historia del doctor Amine, un cirujano palestino con nacionalidad israelí y perfectamente integrado en el Estado hebreo que opera a las víctimas de la explosión

provocada por un *kamikaze* que, al final, resulta ser su propia esposa. El médico intentará entonces averiguar qué ha llevado a su mujer a caer en el terrorismo.

La obra ha sido sometida a un fuego cruzado, el de radicales judíos, que la califican de antiisraelí, y el de algunos árabes, que ven en ella una novela de "inspiración sionista".

"Ése ha sido el motivo por el que el Ministerio de Cultura argelino me ha tachado de la lista de participantes en el evento *Argel, capital de las culturas árabes 2007*", se lamenta. Hace tres años, el presidente Abdelaziz Buteflika le invitó, sin embargo, a almorzar mano a mano. "Y afortunadamente, el argelino de a pie derrocha afecto hacia mí". "Argelia es a la vez mi sueño y mi pesadilla", confiesa.

"Me acusan de ser cómplice de algunos de mis personajes, pero nada más lejos de la realidad", sostiene. "La explicación es que tengo una doble cultura, oriental y occidental, y agarro al lector de la mano para que vea lo que sucede del otro lado, qué conduce a gente normal a practicar la *yihad*". "No hay casi ningún escritor árabe que se haya atrevido a hacerlo". "Desgraciadamente, la mayoría son militantes de una causa o están al servicio de un régimen".

¿No le queda por narrar el proceso de radicalización del inmigrante marroquí en Madrid o del paquistaní en Londres que acaba colocando bombas en los transportes públicos? "No, en cierta medida ya lo conté en *Lo que sueñan los lobos*", responde. "Desmenucé cómo un joven formado, como los paquistaníes del Reino Unido, se convierte en un *ultra*".

"No son casos patológicos; son jóvenes normales, acaso algo frágiles, víctimas a la vez de la opresión y de la frustración", prosigue Khadra. "Por un lado, padecen los regímenes árabes que impiden su realización como personas". "Hay que saber, por ejemplo, que todos nuestros regímenes son monarquías, algunas oficiales, como Marruecos, y otras no declaradas", pero en las que los hijos heredan también los cargos de los padres.

"Los jóvenes anhelan acceder a la modernidad que encarna Occidente, pero éste no les corresponde", añade. "Occidente esgrime valores universales que aplica con un doble rasero". "¡Cuánto lamento el silencio de Occidente cuando los musulmanes padecen abusos!". "De ahí la gran frustración de los que quieren echarse en sus brazos".

"No nos engañemos, no hay choque de civilizaciones como a algunos les gustaría hacernos creer", continúa enardecido. "Es un choque de mentalidades". "Resumiendo: es un encontronazo entre la arrogancia y la ira". "No hay choque de civilizaciones, sino un encontronazo entre arrogancia e ira" "No quiero volver a tratar el terrorismo. Créame, soy capaz de tocar otros temas"

***El Atentado* es de esas novelas que ahondan en los detalles del ser humano para dejar en evidencia su fragilidad, pero también su necesidad.**

http://figurasenlaniebla.blogspot.com/2010_03_01_archive.html

La lectura de la novela *El atentado*, de Yasmina Khadra, supone una experiencia dura, pero también necesaria. Dura porque la realidad que relata no es ni mucho menos cómoda, todo lo contrario, pero por eso mismo es necesaria. Porque es importante saber cómo ocurren algunas cosas en nuestro mundo, a pesar de las noticias de los telediarios y los periódicos, y ahí las novelas pueden mostrar de manera más certera esa realidad, a veces ajena o increíble. *El Atentado* es de esas novelas que ahondan en los detalles del ser humano para dejar en evidencia su fragilidad, pero también su necesidad.

Enmarcado en la problemática entre Palestina e Israel, el protagonista recorrerá algunas ciudades del Medio Oriente en un itinerario fustigado por la guerra y el odio, así como se verá inmerso en una experiencia un tanto kafkiana donde parecerá que todo lo vivido hasta ahora se tratase de un largo sueño. Es lo que le ocurre a Amín Jafaari, un cirujano palestino nacionalizado israelí que vivirá un vuelco inesperado a partir de un atentado en el que todo indica que su mujer ha sido la kamikaze que lo ha provocado. ¿Es la realidad una pesadilla o la pesadilla fue soñar la realidad? Las cosas no son lo que parecen, y la realidad puede escapársele a uno en un abrir y cerrar de ojos. La incomunicación, el amor, la soledad, la muerte, serán algunos de sus temas.

Hay que tener mucha pericia para contar una historia de índole política y no caer en dogmatismos. Khadra atraviesa las fronteras para mostrar el infierno. Decía Edward W. Said que “el orientalismo es una elaboración de una distinción geográfica básica y también una serie completa de ‘intereses’”. Por ello, esta obra debería ser leída por los occidentales.

Hoy día se sabe que Yasmina Khadra es un autor argelino que decidió esconderse tras este bello nombre para poder expresarse con total libertad. No diré aquí su verdadero nombre (aunque en cualquier artículo de Internet lo podréis comprobar) por una razón. Porque él (o ella) sigue firmando bajo este nombre (o pseudónimo). En todo caso, lo que nos importa, creo, es su literatura. No he leído más libros de Khadra, pero de momento, este puede ser un buen libro para leer a uno de los autores árabes más leídos y reconocidos de la actualidad. Aunque a veces llamarse Yasmina Khadra es mejor que llamarse Mohammed Moulessehoul (vaya, ya he dicho su verdadero nombre), y escribir en francés es mejor que en árabe, y exiliarse a Francia mejor que continuar viviendo en Argelia, a pesar de llamarse uno Mohammed Moulessehoul, ser argelino y tener como lengua materna el árabe.

PUBLICADO POR CARLOS HUERGA

Madrid, 1977). Licenciado en Filología Hispánica y en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Complutense. Ha sido lector de Español en la Universidad de Lille 1 (Francia). Trabaja como profesor de lengua y literatura y coordina varios Clubes de Lectura de la Red de Bibliotecas del Ayuntamiento de Madrid.

El escritor y ex militar Mohamed Moulessehoul, que se dio a conocer al mundo con el seudónimo femenino de Yasmina Khadra, combatió durante años al integrismo islámico que azota a su natal Argelia. En esta entrevista explica el significado de una obra y una vida atrapadas en la cruel paradoja de defender las libertades con la violencia de la armas.

La rabia, dureza y crueldad con la que este ex militar del ejército ha relatado el integrismo que tiene a su país, Argelia, sumido en el infierno, no han pasado desapercibidas en Europa. La prosa de Mohamed Moulessehoul (Orán, 1955), quien ha adoptado para la posteridad el seudónimo femenino de Yasmina Khadra, ilustra la cruda maquinaria integrista de violencia y muerte, capaz de degollar y despedazar a niños recién nacidos o adultos a machete limpio.

Su obra es un desmenuzado análisis de los tiempos que corren. Las razones por las que un hombre de bien que, con ilusiones y aspiraciones humanas como cualquiera, puede convertirse, debido a un endeble tejido social de pobreza y fanatismo, en un asesino, un depredador, han sido expuestas lúcidamente en el libro que sintetiza su labor literaria, *Lo que sueñan los lobos* (Alianza, 2000). Su trilogía del comandante policial Brahim Llob — *Morituri*, *Doble blanco* y *El otoño de las quimeras* (Zoela, 2001) — es ya una referencia de la novela negra

Pero Khadra, un hombre de aspecto tan frágil como austero, y a quien aún no se le ve del todo desenvuelto lejos de su rango militar, sigue peleando con su sombra y sus secretos. ¿Qué hay detrás de este enigma que se ha encaprichado en hablar de sí mismo? ¿Qué hay detrás de este escritor que desde sus dedicatorias ofrece una manifestación de principios y reivindica con el arma de la literatura ("el último reducto de nuestra salvación, el bastión final frente a la bestialidad") la labor militar y policial de cadetes y comandantes que, desde su perspectiva, se juegan la vida para que el resto pueda amanecer?

Parece claro que no hay cosa peor que pueda pasarle a un ser humano que convertirse en un terrorista, en un asesino. ¿Cómo usted, un oficial superior del estado, sostuvo su propia lucha para no convertirse en alguien similar a quienes combatía?

La historia de la humanidad es una historia de violencia y confrontación absoluta. Todas las bellas conquistas de libertad, paz y felicidad se han conseguido al precio de la sangre. La humanidad se ha construido a partir de la violencia; por tanto, creo lógico que exista el peligro de convertirse en un ser violento, pero yo sabía, tenía el convencimiento que mi ser entero estaba actuando muy correctamente. *Se ha acusado al ejército argelino de prácticas poco ortodoxas en su defensa del estado de derecho. El propio comandante Llob, de su trilogía, tiene sombras.*

¿Cuáles son las sombras del ejército argelino, en el que usted se formó?

En primer lugar, la incompetencia, la falta de medios adecuados para enfrentarse a una guerra de guerrillas y también el aislamiento, puesto que todo el mundo lo ha dejado de lado, apartado. Pero las sombras afectan sobre todo a las altas esferas de los altos mandos, que empañan el trabajo conjunto de la institución militar. No quiero decir con ello que la institución militar argelina sea estupenda y pura, ni mucho menos, pero, desde luego, no es una institución criminal. Para los argelinos no hay ningún secreto en lo que está ocurriendo sobre el terreno. Saben muy bien quién está matando a quién y han señalado con el dedo a los integristas. Y los integristas han reivindicado sus propios

crímenes. Pero los intereses políticos y los grandes intereses financieros occidentales han venido a enturbiar cualquier acción que emprende el ejército, porque están siguiendo una voluntad de ver a un país completamente de rodillas. *Habla usted de las culpas de Occidente. Se ha comprobado la existencia de una gran red de terroristas islámicos — egipcios, argelinos, tunecinos, marroquíes, afganos— que*, No es eso en absoluto. Yo escribí *El escritor* en agradecimiento a todas las personas que me apoyaron. No veo nada de raro en que escriba sobre mi vida de escritor, tanto más cuando la gente no sabía absolutamente nada de mí, si acaso sólo que se trataba de un hombre.

En enero publicará un libro cuya base será la dualidad de su ser militar y de su ser escritor: Mohamed Moulessehoul y Yasmina Khadra. ¿No teme convertirse en el objeto de su propia obra?

No. *El escritor* me vino impuesto escribirlo porque consideraba que era un deber contar la verdad a todos los lectores que me habían seguido en Francia, Alemania, Italia, España. Lo que hago en el próximo libro es continuar una especie de negación de mi realidad como escritor, porque al llegar a Francia me he encontrado con muchísimos problemas; he sido el primero que ha escrito sobre el integrismo en Argelia, y ¿qué ha pasado? Pues que la prensa me ha dejado completamente de lado. Soy el único que escribe sobre estos temas, pero jamás me llaman a participar en debates, jamás me invitan a la televisión, a colaborar en prensa. Yo he dejado toda mi vida, he dejado mi país, mi profesión, lo he dejado todo por entrar en esta vida de los intelectuales y ahora los intelectuales, por mi condición de ex militar, me hacen completamente de lado. Y eso es difícil.

¿Qué ha sido de sus primeras seis novelas publicadas en Argelia bajo su verdadero nombre, amparadas por la democracia, hacen su vida en Occidente. ¿Son terroristas con planes suicidas desde su primer viaje o es simplemente su nueva vida europea y americana la que impulsa su fibra profunda de odio contra el mundo en el que viven?

Es gente que inicialmente huía de la represión en su país, pero el hecho de haberse reunido en Europa les ha dado la impresión de que podían hacer algo a partir de esa unión. Hablamos de reclutas ideales para el terrorismo porque estaban lejos de su tierra, su país, lejos de sus raíces y sin ninguna referencia que los pudiera cobijar. *Pero esa unión revienta contra Occidente y no contra sus propios países.* Por una parte, está claro que lo que quieren es pelea y, por otra, reprochan a Occidente el apoyo que ha ofrecido a los gobiernos de su propio país. Están convencidos de que es Occidente quien está dirigiendo su país, y lo que quieren a toda costa es venganza. *La figura del gurú se repite en toda su obra. En su trilogía predice el advenimiento de una época marcada por ellos, como suplantación de “los demonios”*

Y sustituirán también a presidentes y a reyes; van a sustituirlo todo.

¿En qué tipo de estiércol han florecido estas figuras apocalípticas, cuyo padre heredero se esconde hoy mismo en Afganistán?

El caldo de cultivo en el que surgen estos gurús es el desprecio del mundo moderno, en el sentido de que ya no existe respeto, de que ya no existen referencias, de que ya no existe el concepto del mérito, de que se ha desmitificado al genio. El mundo actual vive en un caos absoluto, donde es el dinero el que lo gobierna todo; de manera que el gurú cree que la única forma de luchar contra esta prostitución y decadencia es movilizándolo todas las fuerzas contra ese imperio del "mal". Los gurús se han aprovechado de esta situación y se han erigido en portavoces de todos los excluidos. Han sabido hacerse perfectamente eco de todas las vejaciones, traumas y decadencia. *No obstante, hay damnificados en todo el mundo. Las vejaciones, la decadencia y los excluidos del siglo pasado están en todas partes. Ejemplos de jóvenes frustrados en potencia los hay en América Latina, Asia, Europa del Este, África.*

¿Por qué es en el integrismo islámico donde surge la respuesta más violenta, más sangrienta?

Porque en el mundo árabe la noción de lo religioso sigue siendo muy fuerte, y en la educación de cualquier árabe la vida que vivimos es algo efímero y superfluo. Desde niños se nos enseña que en alguna parte desconocida hay un paraíso donde nos espera una vida maravillosa, y ante la insignificancia de lo que nos rodea *aquí*, tenemos prisa por abandonar este mundo para encontrar ese otro mejor. Así que basta con hablar a un árabe de ese paraíso que le espera, de esos ríos de miel, de esas hadas y de esos gurús, para que prepare rápido su viaje haga sus maletas y se vaya. *Para el extremismo árabe, usted encarna las dos peores atribuciones humanas: el ser militar y el ser escritor.*

¿De qué manera se enfrenta a estos rencores y odios contra su persona?

No he tenido ninguna defensa concreta. He asumido esa situación como un argelino más. En la pluma está el mismo hombre. Y es un hombre que ha elegido su bando, y defender a su país, y Morituri *es una novela precisa, en la que cada palabra tiene una fuerza específica. Usted ha dicho que escribió esa novela, la primera publicada con el seudónimo de su esposa, bajo una especie de trance tras un terrible atentado.*

¿Podría usted decirnos cómo se puede escribir una novela tan exacta adormecido por un proceso como el que usted define?

Es porque todo eso estaba dentro de mí. Fue un shock que me reventó por dentro y explotó verbalmente, literariamente. Para mí no hay diferencia entre ser militar o ser escritor, porque detrás del uniforme o de las vestimentas del escritor, hay una historia que como persona deseo contar, escribirla, transmitirla a los demás. Era una cuestión de equilibrio mental. Yo no estaba nada orgulloso de esa guerra fratricida que laceraba Argelia. La manera que tuve de combatirla fue asumirme como un escritor con uniforme. *Pese a que Lo que sueñan los lobos y Morituri son en sí mismas una autoafirmación literaria de alto grado, en la que cualquiera reconocería a un escritor, tuvo la necesidad de explicarse y autoafirmarse como tal en El escritor.*

¿Por qué ha adoptado ese tono reivindicativo sobre su labor literaria y sobre sí mismo? ¿Y por qué hay ese salto de su capacidad literaria a partir de que adopta el seudónimo de Yasmina Khadra con Morituri?

Porque al escribir con mi propio nombre me autocensuraba y no me atrevía a abordar los temas de verdad. Lo que era vital para mí era escribir, pero hasta que no adopté el seudónimo no descubrí mi verdadera dimensión de escritor. A partir de ahí fui totalmente libre para elegir cada palabra y al mismo tiempo absolutamente responsable de cada coma. Y si tengo una preferencia por mis libros últimos, los más recientes, es porque los asumo completamente.

¿Cuál diría usted que se impone en sus preferencias?

Los que más me han afectado personalmente son *El otoño de las quimeras* y *El escritor*, porque son los únicos libros que contienen una buena parte de mí mismo, podría decir, ciertamente así es.

¿Cuál es la verdadera historia de su seudónimo, femenino?

En 1989 el ejército me impuso un comité de censura, y como no quise someterme a ello opté por utilizar un seudónimo femenino Sí, porque la mujer fue la primera en denunciar el integrismo en Argelia. Cuando ningún hombre se atrevía a hablar de integrismo ni en la radio ni en la televisión, las mujeres ya estaban ahí diciendo: "¡Dejad de matar a nuestros hijos!" Y porque, al mismo tiempo, la mujer ha sido la primera víctima del integrismo; ha sido objeto de violaciones, secuestros y asesinatos en mayor grado, incluso, que los hombres. Por eso luchó hasta el final. Su verdadero combate llegó el día

que decidió no llevar el *chador*, lo cual no significa que la mujer argelina haya renunciado a su religión; significa sencillamente que quiere llevar el *chador* por su propia voluntad, y se niega a reconocer ninguna autoridad distinta que la de su marido, e incluso ésta ya la cuestiona, porque el hombre jamás ha estado a la altura de una mujer

¿Y su mujer, cómo ha reaccionado ante toda esta historia?

Pues estaba muy orgullosa al principio, pero ahora está muy celosa, porque todas las argelinas se han enamorado de mí. *Ya ha bajado al infierno y lo ha descrito.*

¿Se siente a salvo escribiendo novelas? ¿Se encuentra más alejado de ese infierno?

Yo no pienso en estar a salvo, ni pienso en mi seguridad. Soy musulmán practicante y soy fatalista. Siempre les decía a mis compañeros del ejército: no hay que tener miedo de morir, porque se puede morir de miedo. Soy un hombre muy sencillo y tomo las cosas como simplemente como vienen. Esa es mi auténtica filosofía

En alguna parte dice que no se arrepiente de ningún error y que no se siente orgulloso de sus triunfos. ¿De qué tipo de errores?

No me refiero a errores específicamente, sino a accidentes; quiero decir que hay que tomar la vida como es, porque con todos sus altibajos no nos pertenece y no somos nada más que unos granos de arena en el aliento del Cosmos. Mi lema es muy sencillo: no hay nada que esté por encima de mi vida y mi vida no está por encima de la de nadie. Con esto lo que quiero es invitar a la gente a vivir su vida, puesto que no existe ninguna causa que merezca sacrificarse por ella. *Es lo que dice en Lo que sueñan los lobos: "Desconfía de quienes te vengan a hablar de cosas más importantes que tu propia vida".*

¿En qué confía usted que ha visto lo peor en su Argelia querida?

En mí mismo y en mi conciencia. Creo que el hombre que es capaz de llegar a ser amigo de su propia conciencia es un hombre que tiene en sus manos su paz interior y su propia salvación. *Ahora visita un país, España, donde todavía hay quienes piensan que la civilización se construye con el tiro en la nuca y la bomba cobarde.*

¿Qué le sugiere el terrorismo que hay en España (el etarra)?

Quien ha elegido la violencia sólo puede desembocar en la violencia y, sea cual sea la causa que defienda, no tiene ningún derecho a robar la vida al prójimo, porque no hay ninguna causa en el mundo que merezca que se muera por ella. Nadie tiene derecho a dejar a niños huérfanos o mujeres viudas. Si yo tuviera que elegir entre la salvación de una nación y la salvación de un niño, optaría por la salvación del niño.

Yasmina Khadra en la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia (RMBM)

El atentado en las bibliotecas *Pelagio Ferrer* (El Palmar), La Alberca, *El Carmen*, *Río Segura*, *San Basilio* y Puente Tocinos.

Los corderos del Señor en las bibliotecas *Pelagio Ferrer* (El Palmar), Espinardo, *El Carmen* y Puente Tocinos.

El escritor en las bibliotecas *Pelagio Ferrer* (El Palmar), *El Carmen* y Puente Tocinos.

Las golondrinas de Kabul en las bibliotecas de Guadalupe, Javalí Nuevo y Sangonera la Verde.

Lo que sueñan los lobos en las bibliotecas *Pelagio Ferrer* (El Palmar), Guadalupe, *El Carmen*, La Ñora y Sangonera la Verde.

Lo que el día debe a la noche en las bibliotecas de *Pelagio Ferrer* (El Palmar) y *El Carmen*.

Las sirenas de Bagdad en las bibliotecas de Beniaján, La Alberca y *San Basilio*.



<http://catalogobrmu.carm.es/cgi-bin4/abnetopac/O7030/IDc5a06274?ACC=101>

Fecha de actualización: septiembre 2011